



Estatua de Pedro de Valdivia en la Plaza de Armas de Santiago.

Pedro de Valdivia e Inés de Suárez

Cuentan que este par de extremeños se conoció en Perú. Él era maestre de campo del conquistador Francisco Pizarro y ella, venía al Nuevo Mundo en busca de su marido. Una vez aquí, se enteró de su fallecimiento. Viuda, doña Inés de Suárez (1507-1580) se convirtió en terrateniente y comenzó su romance con Pedro de Valdivia (1500-1553), para escándalo de muchos, pues era casado. Desde el Cuzco emprendieron viaje a Chile y, tras peregrinar casi un año y vencer el desánimo de sus huéspedes, llegaron al valle del río Mapocho habitado por los indígenas picunches. Allí, el 12 de febrero de 1541, el sagaz Valdivia fundó Santiago de Nueva Extremadura. Luego, vino la designación del Cabildo y el reparto de tierras, reservándose para él un solar en plena Plaza Mayor (actual Plaza de Armas).

“...Y para que hagan saber a los mercaderes y gentes que se quisieran venir a avencindar; que vengan; porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no hay nada mejor en el mundo...”.

CARTA DE PEDRO DE VALDIVIA A SU MAJESTAD, EL EMPERADOR CARLOS V, 1545.



“Doña Inés de Suárez” defendiendo Santiago en 1541.

El ataque de Michimalonco

Tras la fundación de la capital, la paz no duró ni medio año. A la amanecida del 11 de septiembre de 1541, mientras Pedro de Valdivia se encontraba buscando oro en el sur, los indígenas al mando del cacique Michimalonco destruyeron e incendiaron el naciente Santiago. Sólo se fueron cuando Inés de Suárez, aguerrida como era, decapitó a siete caciques araucanos y exhibió, en plena Plaza Mayor, sus cabezas ensartadas en picas. Y no sólo eso, fue ella quien salvó los únicos víveres: “dos porquezuelas, un cochinito, una polla, un pollo y hasta dos almuerzas de trigo”, según le escribió Valdivia al Emperador Carlos V.



“Fundación de Santiago”. Así imaginó a Pedro de Valdivia, el pintor chileno Pedro Lira en 1888.



Pergamino de las primeras actas del Cabildo de Santiago, desde 1543 a 1563.



1553: Valdivia muere en Tucapel

Pedro de Valdivia siguió conquistando y colonizando Chile rumbo al sur, hasta que el 25 de diciembre de 1553, en la Batalla de Tucapel (Cañete, Región del Bío-Bío), fue capturado por los mapuche al mando del toqui Lautaro (1534-1557), su ex paje. Ironías de la vida, porque gracias a Valdivia él había aprendido a manejar los caballos y el uso de las armas. Según los cronistas de la época, los caciques devoraron trozos de su corazón, ¡a ver si así se les traspasaba algo del valor del español que acababa de morir!

Lord Cochrane y Mary Graham



Ni en el lejano puerto de Valparaíso, Mary Graham abandonó sus refinados gustos.

“Si bien no es hermoso, lord Cochrane tiene una expresión de superioridad que, desde que por primera vez se le mira, induce a mirarlo una y otra vez... Si alguna vez he conocido el genio, puedo decir que en él es sobresaliente”. Cuentan que la escritora Mary Graham y el almirante Thomas Cochrane habrían tenido un romance en Valparaíso. Ambos ingleses, cultos y de espíritu inquieto, se juntaban a tomar el té y a cabalgar por la hacienda de Quinteros. Ella, había llegado en 1822. Aquí, se codeó con la incipiente aristocracia criolla y con personalidades como O'Higgins y San Martín. Él, había desembarcado en 1818. Venía a luchar en nuestra Guerra de Independencia (1810-1818) y a liderar la Primera Escuadra Nacional, que apoyaría desde el mar la campaña contra las fuerzas españolas establecidas en Perú.

Un lord en Chile

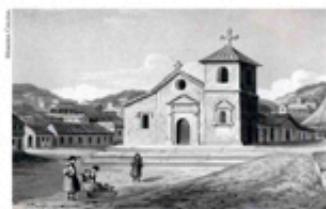
“El lobo de los mares”, así lo llamó el mismísimo Napoleón. Thomas Cochrane (1775-1860) fue el marino más destacado del Reino Unido, además de un brillante político. Todo, hasta que un incidente judicial entrampó su carrera. Abatido, Cochrane aceptó el ofrecimiento del general San Martín de viajar a Chile para apoyar la causa patriota. Aquí encabezó grandes hazañas en pos de destruir el poder naval español, como el asalto y la Toma de Corral y Valdivia en 1820.



“Primera Escuadra Nacional”, pintada por el inglés Thomas Somerscales (1842-1927).



Valparaíso por Graham, quien nos legó “Diario de mi residencia en Chile en 1822”, un invaluable registro de la época.



Iglesia La Matriz de Valparaíso dibujada por Graham en 1822.



Lord Cochrane fue enterrado en la Abadía de Westminster, Londres, junto a los monarcas británicos.

¿Cómo era Bernardo O'Higgins?

“Modesto, abierto, de modales sencillos, sin pretensiones de ninguna clase... Es bajo y grueso, pero muy activo y ágil; sus ojos azules, sus cabellos rubios, su tez encendida y sus algo toscas facciones no desmienten su origen irlandés, al par que la pequeñez de sus pies y manos son signos de procedencia indígena”.

MARY GRAHAM.
FRAGMENTO DE “DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822”.



La viuda Graham

Una noche de abril de 1822 llegó un buque británico. A bordo, venía una escritora de 36 años que aún no se acostumbraba a su nuevo estatus: su marido había fallecido días antes, mientras cruzaban el Cabo de Hornos. Mary Graham (1785-1842) vivió sólo diez meses en Valparaíso, pero fue suficiente para ilustrar y escribir sobre nuestros paisajes y costumbres, algunas incivilizadas para ella. “Fui a visitar a la esposa de mi arrendador, quien siempre me tiene invitada a tomar mate, pero mi temor de usar una bombilla que pasa de boca en boca me lo había impedido”, confesó.



Andrés Bello a sus 63 años, cuando era rector de la Universidad de Chile. Pintado por Raymond Monvoisin.

Andrés Bello y Lorenzo Sazie

“Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la Cordillera de los Andes y la Mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones generosas del talento; si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios. Haced más; tratad asuntos dignos de vuestra patria... Que los grandes intereses de la Humanidad os inspiren...”. El que habla es don Andrés Bello (1781-1865), el más ilustre de los humanistas americanos. Sus palabras forman parte del célebre discurso que dio en 1843, al asumir como primer rector de la Universidad de Chile, cuya creación él mismo impulsó, convencido que el progreso del país vendría de la mano de la educación. ¿Cómo llegó a vivir este jurista venezolano a esta naciente República, pobre y aislada, que le agradeció dándole la nacionalidad por gracia?



Grabado de la Universidad de Chile de Recaredo Santos Tornero, 1872.



Bello: “hombre habilidísimo”

A principios del siglo XIX, Andrés Bello se encontraba en Londres con el libertador Simón Bolívar. Allí, fue contactado para venir a Chile por un aliado del entonces Director Supremo, Bernardo O'Higgins. Su nombre era José de Irisarri, quien escribió sobre Bello: “es un hombre habilidísimo, de muy variada literatura y extensa ciencia y posee una seriedad y nobleza de carácter que lo hacen mucho más estimable”. Y no se equivocaba. Llegó a ser profesor del Instituto Nacional, senador de la República, difusor del buen uso de la gramática castellana y el principal redactor de nuestro Código Civil, que entró en vigencia en 1857 y que rige hasta hoy.



Un médico francés en Chile

Desde una aldea de los Pirineos y con 27 años, el cirujano, profesor y filántropo, Lorenzo Sazie (1807-1865), llegó a revolucionar la medicina chilena. Creó la Escuela de Matronas, fue el primero en utilizar anestesia general y más tarde, en tiempos en que Bello era rector de la Universidad de Chile, se convirtió en decano de la recién creada Facultad de Medicina. Bajo ese cargo, se preocupó de mejorar la formación de los doctores y la atención e higiene de los hospitales. Sus aportes le valieron haber recibido la nacionalidad por gracia en 1855.



Lorenzo Sazie, primer decano de la Facultad de Medicina de la Univ. de Chile.



Utensilios médicos del siglo XIX.

Isidora Zegers



Isidora Zegers retratada por Raymond Monvoisin, asiduo visitante a sus tertulias.

En el Santiago del siglo XIX, la madrileña Isidora Zegers (1803-1869) se hizo famosa por sus tertulias, donde se hablaba de arte y literatura, se disfrutaba de conciertos de cámara y a ratos, ella misma animaba cantando.

Por los salones de su casa, pasaron ilustres personajes como Andrés Bello, los pintores Rugendas y Monvoisin, los científicos Gay, Philippi y Domeyko, los escritores Jotabeche y Pérez Rosales, entre otros. Isidora puso todo su talento en cultivar el gusto por la música entre los chilenos y ¡vaya que dio frutos! Fundó la Sociedad Filarmónica de Santiago y de Copiapó, el "Semanario Musical" y el Conservatorio Nacional de Música.



Compositora e intérprete, Isidora Zegers llegó a ser presidenta de la Academia Superior de Música.



1857: El Municipal

Bajo la presidencia de Manuel Montt (1851-1861), abrió sus puertas el Teatro Municipal, en pleno centro de Santiago, donde antes había funcionado la Universidad de San Felipe (la primera de Chile). En aquella ocasión se presentó la ópera "Hernani", de Giuseppe Verdi. Desde entonces grandes celebridades han pisado este escenario: la actriz Sarah Bernhardt en 1886 como "Fedora", el tenor Plácido Domingo, los bailarines Anna Pavlova, Margot Fonteyn y Rudolf Nureyev. También el gran mimo Marcel Marceau y la Filarmónica de Hamburgo.



En pleno siglo XXI, el Municipal luce su estilo neoclásico.



El Municipal hacia 1857, antes del incendio de 1870 que lo destruyó por completo.

Arpa, piano y guitarra

Se definía a sí misma como "una mujer extraordinariamente pequeña". Tras haber estudiado en París, llegó a Chile a sus 20 años, junto a su padre que había sido contratado por el gobierno. Tres años después, Isidora ya era viuda. Su marido, el coronel Tupper, había fallecido en la Batalla de Lircay (1830). Prontamente se volvió a casar con Jorge Huneeus. En medio de la crianza de nueve hijos, Isidora practicaba arpa, piano y guitarra, y llegó a ser una indiscutida protagonista de la escena cultural chilena.



José Joaquín Vallejo, conocido como "Jotabeche" (1811-1898)

"Llegó a esta ciudad la señorita Isidora Zegers...

No venía sola: traería consigo otra novedad: las óperas de Rossini, su vocalización brillante y atrevida, y su afinación irreprochable..."

Gay y Rugendas



Claudio Gay.



Autorretrato de Juan Mauricio Rugendas.

Tras la Independencia, Chile abrió sus puertas a un sinnúmero de “patiperros” europeos, que, ansiosos de explorar un país tan remoto, desembarcaron en Valparaíso. Fue el caso del francés Claudio Gay (1800-1873), que nos legó su “Atlas de la Historia Física y Política de Chile”. “Hombre infatigable en el trabajo, que pasaba días enteros sobre el caballo..., que trepaba los cerros más altos o bajaba a los precipicios más profundos sin arredrarse por ningún peligro, que soportaba el hambre y la sed, el frío y el calor sin quejarse de nada”, escribió el historiador Diego Barros Arana sobre Gay. Otro viajero ilustre fue el bávaro Juan Mauricio Rugendas (1802-1858), que con maestría pintó el campo chileno del siglo XIX y nos dejó notables obras como: “El huaso y la lavandera” y “Batalla de Maipú”.



Dibujos realizados por Claudio Gay durante su estadía en Chile (1828-1842) y publicados en su “Atlas de la Historia Física y Política de Chile” (1854).



“Chile no puede quedar por más tiempo en el estado de ignorancia en que se halla respecto a las ciencias exactas”.

CARTA DE CLAUDIO GAY AL PRESIDENTE MANUEL MONTE (1851-1864).

Gay trepa por Chile

No sabía nada de español, pero aún así Claudio Gay se hizo a la mar en 1828, rumbo a Chile. La fama de este botánico llegó a oídos de las autoridades, quienes lo contrataron para una tarea titánica: recorrer todo el país rastreando nuestra flora y fauna. Además de científico, fue un talentoso grabadista. Esa fue la misión de su vida, que le valió la nacionalidad chilena por gracia en 1841 y haberse convertido en un naturalista de clase mundial. Su labor hoy se puede recorrer en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, que él mismo dirigió.



“El huaso y la lavandera” de Rugendas, 1835. Museo Nacional de Bellas Artes.

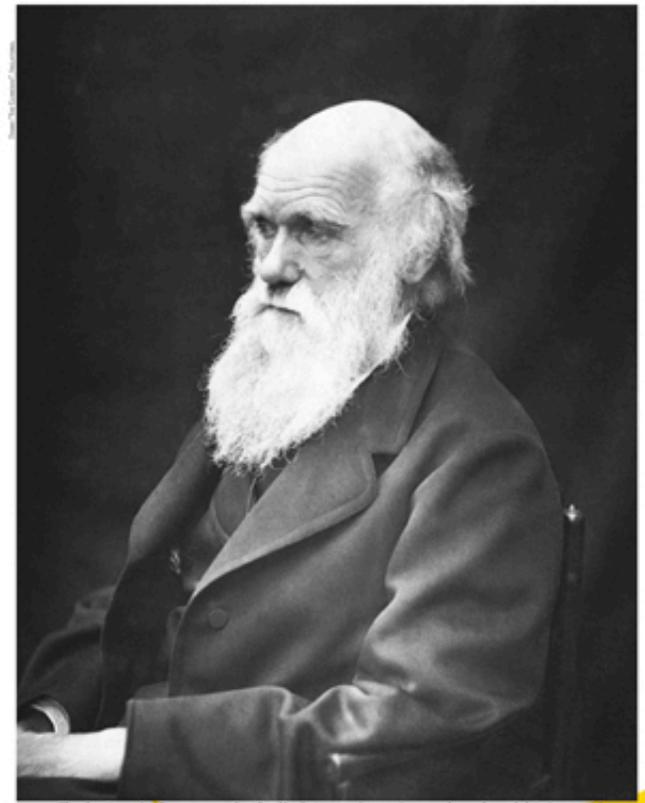


Rugendas, el costumbrista

Con 19 años y una maleta cargada de pinceles, Juan Mauricio Rugendas desembarcó en Brasil junto a una expedición científica, que abandonó para quedarse viviendo en la selva. De espíritu aventurero, llegó a Chile —como fugitivo en un barco— en 1834, donde vivió hasta 1842. Aquí, compartió tertulias con la artista española Isidora Zegers, el venezolano Andrés Bello y el propio Claudio Gay. Recorrió la Zona Central pintando con su fiel estilo costumbrista. También nos legó escenas históricas como “El Malón” y retratos, como el de Manuel Blanco Encalada, nuestro primer presidente.



“Batalla de Maipú” de Rugendas, 1837. Museo Nacional de Bellas Artes en préstamo al Palacio de La Moneda.



Charles Darwin descansa en la Abadía de Westminster, junto a la realeza del Reino Unido.

Charles Darwin

A lomo de mula, a caballo, a bordo de la famosa fragata inglesa “Beagle” o simplemente a pie, el mismísimo Charles Darwin recorrió palmo a palmo un Chile hasta entonces inexplorado. Pasó por el Estrecho de Magallanes, las cercanías del Parque Tantauco en Chiloé, las minas de Copiapó y también Iquique, en ese entonces peruano. Todo, entre 1832 y 1835. ¿Qué vio? En su diario, “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”, cuenta sus observaciones geológicas, botánicas, zoológicas y antropológicas. Muchas de ellas le sirvieron para elaborar su revolucionaria “Teoría de la Evolución de las Especies”, la que contradecía el relato bíblico de la Creación y que, por lo mismo, fue combatida el siglo XIX por la Iglesia Católica.

“La fiebre de las minas de oro en Chile es tal, que no ha quedado parte del país sin explotar”.

CHARLES DARWIN.



El bergantín “Beagle”, uno de los más famosos de la historia, junto a sus exploradores.



“Patiperros” ingleses

El capitán Robert Fitz-Roy (1805-1865) buscaba, en 1831, “un tipo educado y de formación científica” que compartiera con él una expedición por América del Sur y Oceanía, cuya misión era cartografiar las costas del Cono Sur. Cuando Charles Darwin (1809-1882), naturalista, liberal, de sólo 22 años y recién graduado de Cambridge; escuchó el ofrecimiento, no tuvo duda alguna. También se sumó al viaje un misionero y un paisajista. Una vez aquí, les tocó vivir un terremoto en Valdivia y presenciar la erupción del volcán Osorno.



El capitán Robert le dio su nombre al monte Fitz Roy, ubicado en plena Patagonia.

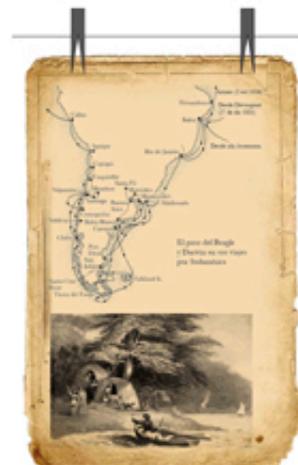


“Criaturas miserables...”

“Nunca había yo visto criaturas más abyectas y miserables. Estos desgraciados salvajes tienen el cuerpo achaparrado, el rostro deforme, cubierto de pintura blanca, la piel sucia y sangrienta, la voz discordante y los gestos violentos. Cuando se les ve cuesta trabajo creer que son seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros”.

CHARLES DARWIN.

FRAGMENTO DE “VIAGE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO”.



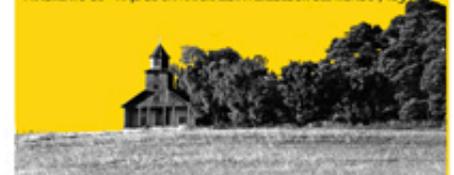
El viaje de Darwin y Fitz-Roy en América del Sur.

No hay relojes en Chiloé

“Ninguno posee ni reloj de bolsillo ni péndulo, y un anciano, que tiene fama de calcular bien el tiempo, da las horas con la campana de la iglesia, en absoluto cuando a él le place”.

CHARLES DARWIN.

FRAGMENTO DE “VIAGE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO”, 1831.



Sara Braun de Nogueira



Con elegancia y buen gusto, Sara adornó su palacio que recuerda la Belle Époque.

Esta es la historia de una mujer de mucho carácter que, en 1873, con sólo 6 años de edad, viajó con sus padres desde el poblado de Talsen (Letonia) en el Báltico hasta el "fin del mundo": Punta Arenas. Recibieron del gobierno chileno una pequeña parcela, material para construir una casa y alimento para seis meses. Todo a cambio de afincarse como colonos en Magallanes. Muy joven, Sara Braun Hamburger (1862-1955) se casó con José Nogueira Menéndez (1845-1893), un portugués dedicado al negocio ovejero y a la caza masiva de lobos. Tras quedar viuda a los 25 años, heredó una de las mayores fortunas chilenas de principios del siglo XX y creó, junto a su hermano, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego que llegó a tener un millón de hectáreas.



Doña Sara Braun hacia 1890. Fue sepultada en un elegante mausoleo en el Cementerio Municipal de Punta Arenas, que lleva su nombre.



Don José Nogueira hacia 1885, casado con Braun y dueño de numerosas empresas ganaderas, comerciales y marítimas en Magallanes.



Detalle del Palacio, actual sede del Club de la Unión de Punta Arenas.

Capital ganadera

Entre 1880 y 1920 Punta Arenas (fundada en 1848 en el Fuerte Bulnes) pasó de ser una colonia penal aislada al epicentro de un vasto y pujante territorio, cuya economía se movía al ritmo de las exportaciones de lana y carne de ovino. Miles de inmigrantes europeos y chilotos ocuparon estas tierras habitadas hasta entonces por las etnias australes (chonos, yámanas y selk'nam), provocando su extinción. En plena Plaza de Armas, la altiva Sara Braun mandó construir un elegante palacio que adornó con cortinajes y mobiliarios importados de Europa.



Palacio Sara Braun (Monumento Nacional). Aquí vivió desde 1899.



Coloane, ovejero de doña Sara

A sus 19 años, sin un peso y con un incomparable espíritu aventurero, Francisco Coloane (1910-2002) llegó a trabajar con la estanciera Sara Braun. A los pocos días, ya iba rumbo a Porvenir sobre un caballo y junto a miles de ovejas. También trabajó como capador de corderos a diente, explorador de petróleo, navegante de fiordos y domador de potros. "No podía imaginar que las experiencias de aquel período dejaran huellas tan profundas en mi memoria", escribió el Premio Nacional de Literatura 1964.



La Plaza Muñoz Gamero (Plaza de Armas) de Punta Arenas en 1939.



El escritor chilote Francisco Coloane.

Los sacerdotes De Agostini y Gusinde



A principios del siglo XX, dos sacerdotes viajeros exploraron los más apartados rincones de la Patagonia y nos legaron inéditos registros de la zona. Alberto de Agostini (1883-1960) llegó desde Italia a Punta Arenas en 1910, a integrarse a las labores de la orden salesiana. Durante su estadía, no sólo fue un infatigable misionero, también se dedicó al andinismo (¡llegó hasta las Torres del Paine!), la cartografía, la fotografía y los documentales. A él le debemos la única filmación que existe de las tribus fueguinas. Otro “patiperro” fue el alemán Martín Gusinde (1886-1969) de la Congregación del Verbo Divino, quien como buen antropólogo, rescató para la memoria de la humanidad a los kawéskar (alacalufes), yámanas y selk'nam (onas). Todos pasaron por su lente.



Selk'nam con el cuerpo pintado y con máscara, requisitos para la ceremonia de iniciación *haim*.



Agostini y los kawéskar

“...Poco a poco, aquellos infelices salvajes, tan despreciados por los civilizados, bajo el benéfico influjo de la religión fueron mitigando sus indómitas pasiones, venciendo su natural indolencia y acostumbrándose a los duros trabajos del campo y de los talleres”.

Padre Alberto de Agostini.
Fragmento de “Mis Viajes a la Tierra del Fuego”, 1929.



Agostini con los kawéskar.

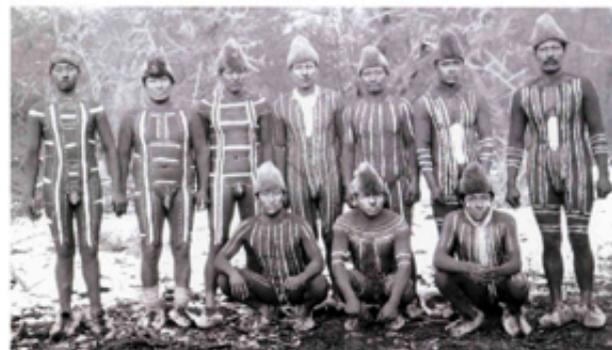
El aporte salesiano

Fundada por el santo italiano Don Bosco (1815-1888), la congregación salesiana (que se encuentra dispersa por el mundo y de la cual formó parte Alberto de Agostini) llegó a Chile en 1887. Entonces Don Bosco escribió: “ahora puede el Señor cerrar mis ojos porque mi sueño dorado se ha cumplido. Mis hijos han sentado sus reales en Punta Arenas...”. Allí, fundaron visionariamente, el Museo Salesiano Maggiorino Borgatello. ¿Con qué fin? Rescatar el patrimonio de los pueblos originarios que ellos mismos habían recogido durante sus misiones evangelizadoras.



Los extintos selk'nam

También llamados onas, dormían en rústicas tiendas dispersos por la Tierra del Fuego y se alimentaban de zorros y guanacos. Para convertirse en cazadores e iniciarse como adultos, los adolescentes varones debían ser sometidos a duras pruebas. Se trata de la ceremonia llamada *haim*, en que se pintaban el cuerpo y usaban máscaras para representar a los espíritus. Estas escenas fueron registradas por Martín Gusinde, quien denunció el exterminio de éste y otros pueblos patagónicos por colonos, estancieros y aventureros blancos. Entre 1881 y 1910 se redujo el número de onas de 4.000 a 350. Hoy, están extintos...



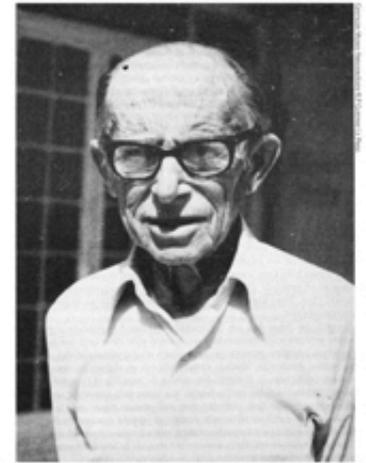
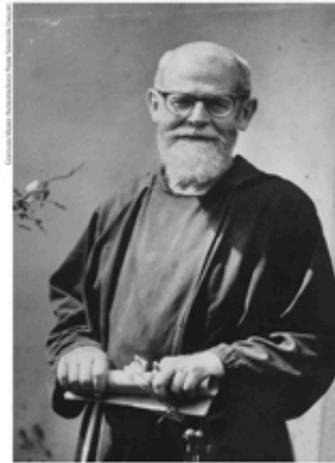
Selk'nam (onas) a principios del siglo XX.



Martín Gusinde, sacerdote y antropólogo.

Le Paige y Englert

El belga Gustavo Le Paige (1908-1980) se radicó en San Pedro de Atacama, mientras que el alemán Sebastián Englert (1888-1969), lo hizo en la Isla de Pascua. Aventureros, el primero venía de misionar en El Congo (África) y el segundo, había sido capellán del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Ambos fueron sacerdotes, arqueólogos, profundos conocedores y amantes de nuestros pueblos originarios. ¿Su legado? Dos museos que hoy llevan sus nombres y que fueron creados en base a las valiosas colecciones de estos “patiperros”.



Arriba: Momia del Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige, creado en 1963 con la Universidad Católica del Norte.
Abajo: Padre Sebastián Englert y Padre Gustavo Le Paige.

Un jesuita en Atacama

El Padre Gustavo Le Paige llegó a Chile en 1953. Enamorado del desierto, dedicó sus días a misionar e investigar la etnia atacameña. A bordo de su jeep, recorrió una infinidad de aldeas y cementerios, desenterrando, uno a uno, los tesoros precolombinos: piezas de cerámica, vestimentas, utensilios y momias. En total ¡fueron más de 350 mil! Éstos se pueden ver en el museo que él mismo levantó en su casa parroquial en San Pedro. Se le concedió la nacionalidad chilena por gracia en 1972.



Colección del Museo del Padre Le Paige.



Colección del Museo del Padre Englert.

Un capuchino en Rapa Nui

Etnógrafo, arqueólogo, lingüista y dominador de más de siete lenguas -entre ellas el mapudungún y el rapa nui-, misionero entre los mapuche y párroco de la Isla de Pascua. Todo eso fue el Padre Sebastián Englert, que llegó a Rapa Nui en 1935, para estudiar el idioma por un corto periodo, y se quedó allí hasta su muerte en 1969. El rescate, la investigación y difusión del patrimonio rapa nui, fue su cometido, llevando a cabo el primer inventario arqueológico de la Isla.

"Descubrí y aún descubro sitios que los cuido como a mis hijos,

pues de ellos, ahora y en el futuro, se podrá conocer la verdadera historia de nuestra región!"

GUSTAVO LE PAIGE, 1976, AL SER NOMBRADO DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE.



Las momias más viejas del mundo

Mucho antes que en Egipto aprendieran a momificar, en Chile ya se utilizaban elaboradas técnicas para preservar a los muertos. Se trata de los chinchorros, indígenas que habitaron en las cercanías de Arica y cuyas momias suman 9.000 años de antigüedad. En 1983, unos trabajadores se encontraron con antiguos restos humanos en el Morro de Arica. Las casi cien momias fueron rescatadas por los arqueólogos del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, donde hoy se conservan.



Renzo Pecchenino: "Lukas"



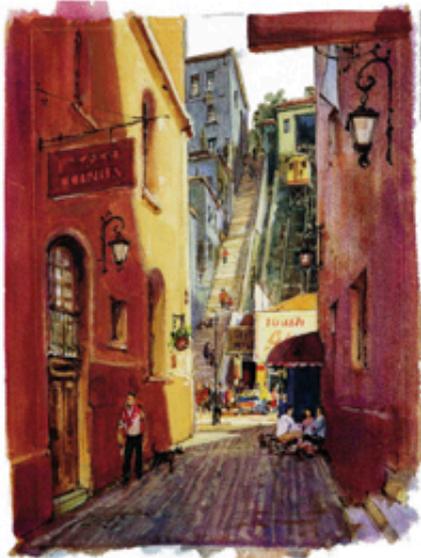
Talentoso ilustrador, humorista, pintor, periodista, arquitecto y... patiperro. Todo eso fue Renzo Pecchenino Taggi, que nació en el pueblito italiano de Ottone y llegó a Valparaíso en 1935, con sólo un año de vida. Aquí, se hizo chileno y, sobre todo, porteño. Fue un gran observador de nuestra idiosincrasia, la que retrató en sus dibujos, acuarelas y caricaturas. Inolvidable fue su personaje "Don Memorario", quien junto a su fiel amigo Florencio Aldunate, protagonizaron, desde El Mercurio, mordaces comentarios sobre la actualidad de la época. No en vano, recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1981.



"Don Memorario" y Florencio Aldunate.



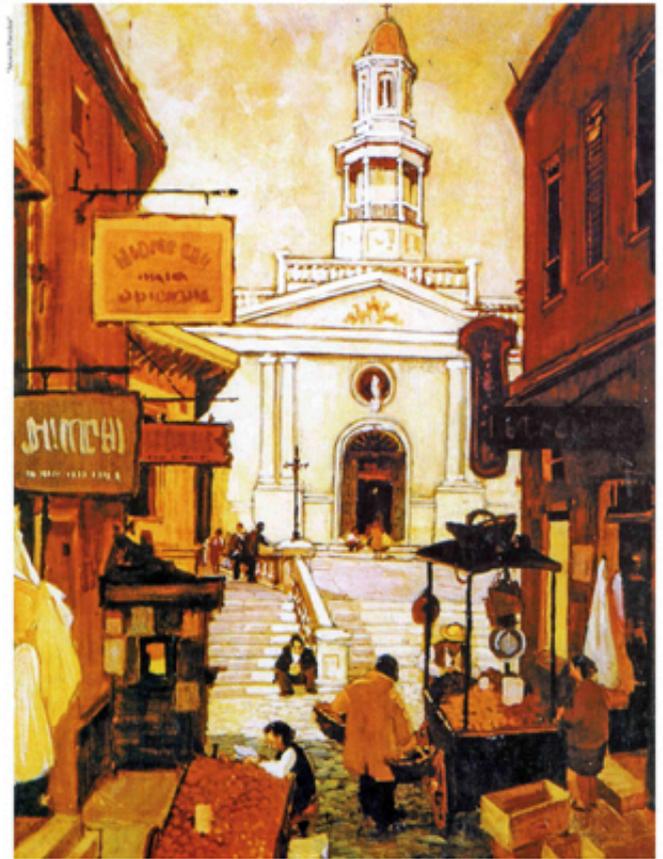
LA VIDA EN EL DIFÍCIL Y EL DIFÍCIL DEL CARIÓTIPO.



Ascensor Cordillera, Valparaíso. Los dibujos de Lukas se publicaron en las revistas: Topaze, El Pingüino y Mampato.



Viña del Mar en el tiempo.



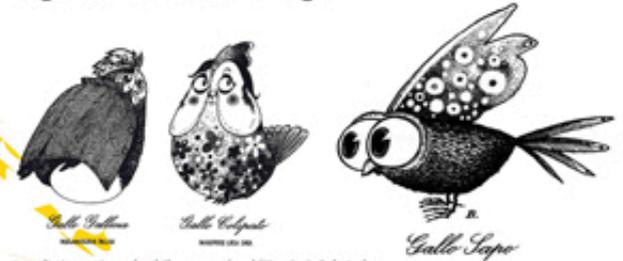
Dibujo de la Iglesia La Matriz, Valparaíso. En el Museo Casa-Mirador de Lukas, en el cerro Concepción, se puede recorrer su obra.



Un italiano "chilenizado"

"Apuntes Porteños", "Apuntes Viñamarinos" y "Bestiario del Reyno de Chile" -donde Lukas caricaturizó los principales tipos de personalidades chilenas como el gallo-sapo, el gallo-choro y el gallo-gallina- forman parte de su más notable obra. Su primera ilustración, pionera en su género, fue publicada en el diario La Unión de Valparaíso en 1958, bajo el seudónimo de "Lukas".

En 1987 recibió la nacionalidad por gracia, la que años antes también había sido concedida a otros notables extranjeros como el jurista venezolano, Andrés Bello; el naturalista francés, Claudio Gay; el científico polaco, Ignacio Domeyko; y el arqueólogo belga, Padre Gustavo Le Paige.



Los distintos tipos de chilenos según el "Bestiario" de Lukas.

Balmes, Bru y Castedo

“Tráigame millares de españoles. Tenemos trabajo para todos. Tráigame pescadores, vascos, extremeños...”, dijo el Presidente Pedro Aguirre Cerda, cuando Pablo Neruda le propuso acoger en Chile a un puñado de refugiados españoles, tras el fin de la Guerra Civil y el comienzo de la dictadura de Franco. Y así fue. El 3 de septiembre de 1939, el carguero “Winnipeg” atracó en Valparaíso. Ilusionados y agradecidos con su nueva patria, eran 2.256 los españoles que venían a bordo, entre ellos niños y jóvenes que más tarde se convertirían en destacados protagonistas de la cultura nacional, como el historiador Leopoldo Castedo, y los pintores Roser Bru y José Balmes.



También llegaron a bordo del “Winnipeg”: el escritor y hombre de teatro, José Ricardo Morales; el profesor y diseñador gráfico, Mauricio Amster; el periodista deportivo, Isidro Corbino; y los tres hermanos Pey: Víctor, Raúl (ingenieros) y Diana (música).

Dos artistas catalanes

Los refugiados (intelectuales, ingenieros, profesores, biólogos, albañiles y pescadores) llegaron de Andalucía, Galicia, Valencia, Madrid y Cataluña. “El régimen de Franco se alargó tanto, 40 años, que ya muchos no regresamos... Cada uno se las arregló con estas dos tierras de las que estamos hechos”, escribió Roser Bru (1923-). Tenía 16 años, cuando desembarcó en Chile junto a su familia. Una vez aquí, estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes, donde fue discípula de Pablo Burchard (primer Premio Nacional de Arte). Por la misma escuela, pasó José Balmes (1927-), otro artista y refugiado catalán que llegó al país a sus 12 años. Se casó con la pintora Gracia Barros y en 1999, recibió el Premio Nacional de Arte.



Más de cinco mil españoles fueron exiliados. De ellos, 2.256 viajaron en el “Winnipeg”.

“Era de noche en Valparaíso cuando llegamos. Toda la bahía estaba iluminada... En tierra, rostros y manos nos decían su amistad, su bienvenida. Después de mucho tiempo sabíamos nuevamente el significado de un abrazo. El tren nos llevó pronto a Santiago, y al paso lento por las estaciones gentes que no conocíamos nos entregaban rosas y claveles. Al amanecer, miles de hombres y mujeres nos esperaban en la estación Mapocho en medio de una multitud de cantos y banderas. Era el comienzo de un exilio distinto”.

José BALMES, Premio Nacional de Arte 1999.



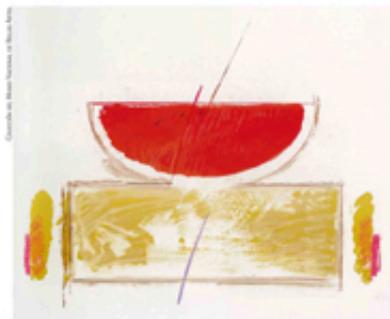
“Lota, el silencio” de José Balmes, 2007. Museo Nacional de Bellas Artes.



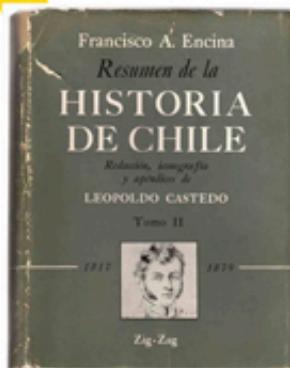
José Balmes.



Roser Bru.



Las clásicas sandías pintadas por Bru.



Uno de los grandes aportes de Leopoldo Castedo.



Castedo: un “transterrado”

Así se llamó a sí mismo en sus memorias, este historiador, académico, investigador y documentalista. Tras desembarcar del “Winnipeg”, Leopoldo Castedo (1915-1999) consiguió trabajo en la Biblioteca Nacional donde conoció a Francisco Encina, con quien trabajó en los veinte tomos de su monumental “Historia de Chile”. Más tarde, juntos publicaron “Resumen de la Historia de Chile” (1954).

Ezzati, Tompkins y Borghi

Actualmente, en Chile hay 369.436 extranjeros. La cifra duplica lo que catastró el Censo de 2002 y, probablemente, seguirá aumentando. Entre ellos, se cuentan “patiperros” ilustres como Monseñor Ricardo Ezzati (1942-), que llegó al país en 1959. Venía de un pequeño pueblo italiano para entrar al Noviciado de la Congregación Salesiana en Quilpué. Hoy, es el Arzobispo de Santiago. Un viaje a explorar los bosques de alerces en 1989 puso a Douglas Tompkins (1943-) en Chile. Enamorado del sur, el ecologista estadounidense decidió comprar un gran predio llamado “Pumalín” (Región de Los Lagos), que convirtió en un parque de 300 mil ha. protegidas. Desde Argentina, Claudio Borghi (1964-) aterrizó como “mediocampista” de Colo-Colo en 1992, sin jamás imaginar que llegaría a dirigir ese mismo equipo y a ser el actual DT de la Selección Chilena, ¡en medio de la Copa América!



Los “patiperros” del siglo XXI: Monseñor Ricardo Ezzati, Claudio Borghi y Douglas Tompkins.



¿Cómo hacerse chileno?

Según la Constitución Política de la República de Chile de 1980 (la décima de nuestra historia), la nacionalidad chilena se adquiere de cuatro formas: por territorialidad (*ius soli*), por consanguinidad (*ius sanguini*), por carta de nacionalización y, finalmente, la nacionalidad por gracia del legislador. Asimismo, la Constitución establece las causas de pérdida de la nacionalidad, entre ellas: por renuncia voluntaria, por prestar servicios durante una guerra al enemigo de Chile o por Ley que revoque la nacionalidad concedida por gracia.



EXTRANJEROS EN CHILE HOY

País	Nº Personas
Perú	130.859
Argentina	60.597
Bolivia	24.116
Ecuador	19.089
Colombia	12.929
España	11.025
Estados Unidos	9.720
Brasil	9.624
Alemania	6.547
China	4.589



% DE CHILENOS DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES:

“Los inmigrantes mejoran la sociedad trayendo nuevas ideas y culturas”: 37%

“Los inmigrantes le quitan el trabajo a los chilenos”: 63%

“Los inmigrantes aumentan la delincuencia en el país”: 35%

“El Estado gasta demasiado dinero ayudando a los inmigrantes”: 44%